

# La narrativa india en sus distintas lenguas

José Antonio de Ory

## I. Una literatura y múltiples lenguas

La narrativa india, al menos la escrita en inglés, lleva unos años atravesando por un excelente momento, confirmado por la concesión en 1997 del Premio Booker a Arundhati Roy por su célebre *The God of Small Things* –«El dios de las pequeñas cosas»–. Un buen número de autores indios que escriben en inglés –Vikram Seth, Gita Mehta, Rohinton Mistry, Anita Desai, Amit Chaudhuri, Ardashir Vakil, Vikram Chandra, Amitav Ghosh, además por supuesto del angloindio Salman Rushdie, en cierto modo el precursor de toda una generación en la que muchos han querido incluso ver un nuevo *boom*– se han convertido en habituales en las librerías occidentales y son traducidos con regularidad a otros idiomas.

No deja sin embargo de ser irónico el que, de nuevo, parezca que el acercamiento literario al mundo indio sólo puede producirse a través del inglés. Y si durante años la imagen de la India en Occidente era la que nos daban Kipling, Forster, Somerset Maugham, etc., por supuesto en la lengua del Imperio, más de cincuenta años después de la independencia a ojos de la inmensísima mayoría del público lector continúa sin haber otra literatura india que la escrita en ese idioma.

Precisamente una de las más importantes polémicas recientes en los medios culturales indios fue la que se produjo en 1997 cuando Rushdie, con ocasión del cincuentenario de la Independencia, publicó su antología *The Vintage Book of Indian Writing 1947-1997*. El que sólo uno de los 32 escritores que recoge, Saadat Hasan Manto, escriba en alguna de las lenguas autóctonas del país, el urdu en este caso, junto con un prólogo en el que el antólogo afirma que «la narrativa creada en los últimos 50 años por autores indios que escriben en inglés ha resultado ser más importante y más fuerte que la mayor parte de lo creado en las restantes dieciocho lenguas reconocidas de la India durante el mismo periodo, convirtiéndose en la más valiosa aportación que India ha hecho al mundo de los libros», no cayó nada bien en un país que se precia de tener al menos veintidós (y no dieciocho, por otro lado) lenguas literarias y un importante número de escri-

tores en cada una de ellas que, aunque en unas más que en otras, han hecho aportaciones fundamentales a la literatura india.

En efecto, si bien la India cuenta según la Constitución con dieciocho idiomas oficiales (asamés, bengalí, cachemir, gujarati, hindi, kannada, konkani, malayalam, manipuri, marathi, nepalés, oriya, punjabi, sánscrito, sindhi, tamil, telugu y urdu), la *Sahitya Akademi* (la Academia Nacional de las Letras) reconoce hasta veintidós en los que se produce la literatura india: además de los citados: dogri, maithili, rajastani e inglés.

La *Sahitya Akademi* fue creada en 1954 precisamente con la intención de promover la literatura india en sus distintas lenguas y la traducción de sus mejores obras de unas a otras, de forma que sean accesibles al mayor espectro posible de lectores. Cada año concede los veintidós premios *Kendriya Sahitya Akademi* a otros tantos escritores en cada uno de los idiomas, así como también premios a las mejores traducciones. El Gobierno concede además cada año un premio literario, el *Jnanpith*, a un autor por el conjunto de su obra. Desde que fue instituido en 1965, lo han recibido 36 escritores: siete autores en kannada, cinco en bengalí y hindi, cuatro en malayalam, tres en oriya y urdu, dos en gujarati, marathi y telugu, y uno en asamés, punjabi y tamil. Los más recientes han sido para la escritora en bengalí Mahashweta Devi (1996), Ali Sardar Jafri, autor en urdu (1997), y Girish Karnad, en kannada (1998).

El lema de la Academia es *La literatura india es una escrita en muchas lenguas*. Lo que no deja de ser cuestionado por quienes piensan que toda literatura se basa en la lengua y está por ello íntimamente unida a aquella en que fue escrita, con sus peculiaridades filológicas, sociales e históricas.

Hay, en cualquier caso, en las literaturas correspondientes a las diversas lenguas del país los suficientes elementos comunes como para que pueda trazarse un recorrido histórico unitario de la literatura india contemporánea.

La edad moderna de las letras indias se sitúa generalmente entre 1857 (año del «Gran Motín») y la Independencia en 1947. Hasta mediados del XIX languidecían con los últimos coletazos de la poesía mística sufí y *bhakti* que había dominado el panorama literario entre los siglos VII y XVIII, relegando al olvido la tradición épica sánscrita y en general las formas narrativas, no consideradas como un instrumento adecuado para la producción literaria culta. Tampoco lo eran las lenguas vernáculas habladas, y sólo el sánscrito, el tamil clásico y en cierta medida el urdu eran tenidas por apropiadas para la poesía. Existía un gran distanciamiento entre literatura y lengua hablada.

Una serie de factores diversos confluyen en la segunda mitad del XIX para que la literatura india viva lo que se ha llamado *Indian Renaissance*